

Carriazo Ruiz, José Ramón
carriazo@cilengua.es
Instituto Historia de la Lengua (Cilengua) y Dto. de Filologías Hispánica y Clásicas (Universidad de La Rioja)

Estudio lexicológico de los prólogos originales en las traducciones romances del *Arte de Navegar* de Pedro de Medina (1545): ensayo de lexicografía histórica románica comparada¹

«En el siglo XVI el francés va aún a la deriva de los caprichos individuales. A principios del XVII comienza la presión de una norma proveniente de las clases superiores.»
(José Ortega y Gasset: *El hombre y la gente*. Lección XI. «El decir de la gente: La lengua – Hacia una nueva lingüística.». 1949-1950)

1. Versiones de Medina en lenguas románicas: francés e italiano

Varios autores, como J. Vernet Ginés (1998[1976]: 125) y J. F. Guillén Tato (1943: *passim*), han señalado que el *Arte* de Medina es una de las causas del prestigio de la Náutica española del siglo XVI, fundamentalmente gracias a sus traducciones al francés (1554¹) y al italiano (1555¹) (Carriazo Ruiz 2003: 31-32).

Pedro de Medina divide su obra en ocho libros, recopilando los principios de cosmografía y astronomía conocidos en su tiempo para aplicarlos a la práctica de la navegación. Rápidamente fue traducido a las principales lenguas europeas, reimprimiéndose muchas veces hasta muy entrado el siglo XVII². Tiene el privilegio de haber sido editada en cinco idiomas durante el siglo XVI. (Vicente Maroto 2004: 485)

Antes de 1581 la obra sería además traducida al alemán, al inglés y al holandés, y conservó, además, una dilatada vigencia como libro de a bordo, aunque en esta función estaba llamado a ser sustituido por sus continuadores, los *Regimientos*. En esta comunicación me ocuparé de las dos traducciones al francés y al italiano, únicas lenguas románicas a las que fue vertido el *Arte* de Medina. La situación sociolingüística de contacto en la que se encontraban las lenguas iberorrománicas distintas del español, en el Siglo de Oro de la náutica ibérica, explica la ausencia de traducciones portuguesas y catalanas no sólo de la obra de Medina, sino de cualquiera otra. De hecho, el principal tratadista del arte de navegar portugués de la primera mitad del siglo XVI, Francisco Faleiro, escribió su *Tratado del sphera y del arte del marear* en castellano. Elección lingüística que justifica en el prólogo del tratado del siguiente modo:

Y porque los sabios no quieren baxarse a escrevir los secretos que alcançan en este entr'ellos tan menospreciada manera de hablar, los que no alcançan la latinidad carescen de los secretos que debaxo d'ella están escritos. Y como yo no alcance a comer a la mesa de los sabios y me contentaría con la parte que por buena la cananea elegía, quise escrevir con mi ruda péñola y humilde pensamiento,

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de investigación “El ajuar doméstico del Siglo de Oro en el Valle de San Millán (La Rioja): estudio filológico de los inventarios de bienes conservados en el Archivo del Monasterio de Yuso” (ref.: ICR/RGA 2009/01. Programa Impulsa), financiado por la Dirección General de Universidades y Formación Permanente, de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Comunidad Autónoma de La Rioja, integrado en la Red Temática “Lengua y ciencia” (FFI2009-05433-E).».

² Principalmente al francés, cuya primera edición apareció en 1554, reimpresa en 1561, 1569, 1573, 1576, 1577, 1579, 1583, 1615, 1628 y 1633; al italiano, 1553, 1554, 1555, 1569 y 1609; al holandés, 1580, 1589, 1592 y 1598; y al inglés, 1581 y 1595.

sometiéndome a la enmienda y corrección de mejor ingenio, este simple tratado **en nuestra lengua castellana** por este tan tosco estilo, para que los que como yo no alcançaren la polida latinidad a esta falta no dexen de saber algo por natural razón de las admirables obras y maravillas de Dios. (Faleiro 1535: *Prólogo del auctor*. El subrayado es mío).

Tanto el catalán como el gallego-portugués estaban en el Quinientos en una situación de contacto con el castellano, en una dinámica sociolingüística de influencias recíprocas que les llevó a un reparto de funciones en el que la náutica iba a ser campo de expresión exclusivo del español hasta la obra de Joao Batista Lavanha, a fines del XVI, en el caso del portugués (la situación se prolongaría mucho más para el catalán, que además dejará definitivamente de funcionar, a partir de 1500, como lengua de transmisión de vocabulario y saberes especializados entre el castellano y los dialectos galorrománicos).

2. Los traductores del *Arte de Medina* al francés y al italiano: Nicolas de Nicolai y Fra Vincenzo Paletino da Corzuola

La primera traducción en lengua francesa del texto castellano, se debe al geógrafo regio Nicolas de Nicolai, cuyo nombre figura en la portada, donde se indica que la tradujo «avec augmentation & illustration de plusieurs figures & annotations». Aunque su aportación tal vez deba limitarse a la de haber procurado una traducción rigurosa del texto castellano, la presencia en la portada de su nombre junto al nombre de Medina indica la elevada consideración que tuvo de su propio trabajo que, según se señala en privilegio de impresión fechado en el año 1550 (h. [1]v), el geógrafo tenía concluido antes de esa fecha, poco después de la primera edición castellana de la obra. Con el fin de lograr la protección de su obra dedica la edición al rey de Francia Henri II, que sustituye a la dedicatoria que en la versión castellana dirige el autor al príncipe Felipe (futuro Felipe II)³.

Al comienzo de la traducción gala, en la dedicatoria al monarca, Nicolas de Nicolai, *Geographe du tres-Chrestien Roy*, alaba con estas palabras la obra del maestro español:

Recourant donc au secours des livres pour mettre au net mes peregrinations terrestres & marines, la plus part faictes par vostre commandement, en m'aidant du livre Castillan de l'art de naviguer, jadis composé par le Seigneur Pierre de Medine, Pilote du Roy d'Espagne sur les Indes Occidentales, le trouvoy tant utile & necessaire à ceux qui ont à voyager sur mer par vostre autorité, que le deu de mon estat me contraignit volontairement à leur faire entendre par la traduction que je leur en presente sous vostre bonne grace & royalle faveur (Nicolas de Nicolai 1554: fol. 2r).

También es significativo que la primera edición italiana del *Arte de navegar* viera la luz en 1554 en Venecia, república ávida de cualquier novedad científica en el campo de la náutica para mantener su posición hegemónica. La mención del traductor fray Vincenzo Paletino da Corzuola no aparece en esta ocasión en la portada sino que se oculta en las páginas preliminares (h. [5]r), en la dedicatoria que hace de la obra al procurador de San Marcos don Stephano Tiepolo, en la que ofrece interesantes detalles sobre la traducción de la obra. Sabemos que era un estudioso de la filosofía y la teología con conocimientos sobre navegación. Aunque no indica cómo se formó, nos cuenta que su experiencia resultó útil a los marineros durante el viaje que realizó a las Indias Occidentales por diez años. Nos cuenta también que en muchas ocasiones sus amigos le instaron a escribir sobre el tema, pero que la aridez de la materia le disuadió de hacerlo hasta que cayó en sus manos la obra de Medina, que trata con suficiencia

³ Centro Virtual Cervantes (2002): *Fortuna de España. Exposición. Textos españoles e imprenta europea (siglos XV-XVIII)* <<http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/expo/ciencia/cien031.htm>> [consulta del 7 de mayo de 2010].

todas las materias referentes a la navegación, y decidió emprender la traducción. Para ello contó con el especial apoyo del editor Gianbattista Pedrezano, cuyo sentido práctico impulsó y facilitó la labor de traducción y edición de la obra que encargó al impresor Aurelio Pincio⁴.

El traductor italiano no ahorra alabanzas a la obra de Medina al dedicársela a Stephano Tiepolo –*dignissimo Procurator de San Marco*–, en la edición veneciana que apareció un año después de la de Lyón:

Questa degnissima opera, adunque, & al vivere humano tanto necessaria (nella qual si contiene l'ordine & il numero de cieli, l'arte della cosmimetria, il numero & le qualità delli pianeti, le cause delle alterationi degli elementi, advertimenti delle fortune per li segnali del sole & della luna & d'altre cose superiori, avertimenti di fare & di aggiustare li bossoli, confutationi di una certa commune & falsa opinione del greghizzare & maestrizzar delli bossoli, con altre quasi infinite utilità como si vede nella tavola del detto libro) la mandiamo in luce sotto la protezione del vostro chiarissimo nome (Fra Vincenzo Paletino da Corzula 1555: fol. a Vv).

3. El vocabulario científico-técnico en los prólogos de los traductores: nombres de disciplinas, nombres de embarcaciones y derivados de *nave*

En esta comunicación, examinaré los prólogos de los traductores en las versiones del *Arte de navegar* de Pedro de Medina: la de Nicolas de Nicolai, al francés, y la de Fra Vincenzo Paletino da Corzuola, al italiano. En ambos casos, la obra del español va precedida por sendos prólogos-dedicatorias de los traductores. A estos textos introductorios sigue la versión respectiva del proemio de Pedro de Medina a su obra, y la tabla de los libros y capítulos. Los textos introductorios son especialmente significativos para la sociología de la literatura y de la traducción científica de los siglos XVI y XVII (Mancho Duque 2001: 45-84). Desde un punto de vista léxico-semántico podría interesarnos la presencia de términos marcados (especializados, cultismos, hispanismos) como indicio de una mayor o menor estilización del discurso especializado en las traducciones romances del arte de navegar español. Por ello, adoptaré un enfoque lexicológico y me apoyaré en los principales diccionarios históricos italianos y franceses, así como en el DECH y en el CORDE, para resaltar la posible carga estilística del vocabulario empleado en los prólogos-dedicatorias de las traducciones elegidas. La limitación de tiempo y espacio de la exposición nos ha obligado a dejar para un estudio posterior el análisis de las traducciones germánicas (alemán, holandés, e inglés) del *Arte de Medina* y del *Breve compendio* de Cortés.

En la versión francesa de Nicolas de Nicolai, destacan tres grupos de palabras relacionadas semánticamente que pueden constituirse en ejemplos del discurso especializado en la traducción quinientista: *naviguer* y su derivado *navigation*; las designaciones de embarcaciones (*galeres, galeotes, brigantins* & des [*2v] *grands galeons, galeaces, naus* & autres *vaisseaux* de vostre *levant & ponent*) y los nombres de disciplinas científicas y técnicas (*arithmetique, geometrie & astrologie*) --estas últimas en el proemio del autor castellano, por lo que son traducción del español.

En la traducción al italiano de Fra Vincenzo Paletino da Corzuola, destacan por un lado los elementos léxicos de la familia morfológica de nave: *navigare/navegar, navigation/navegation, navigante* y el propio *nave*. Por otra parte, aparecen algunos nombres de disciplinas: *matematiche, astrologia* y *geographia*, dos de ellos neologismos renacentistas en español.

⁴ Centro Virtual Cervantes (2002): *Fortuna de España. Exposición. Textos españoles e imprenta europea (siglos XV-XVIII)* < <http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/expo/ciencia/cien031.htm> > [consulta del 7 de mayo de 2010]

3.1. Nombres de disciplinas: los cultismos en francés, italiano y español o el lenguaje internacional de las ciencias

Aritmética (tomado del lat. *arithmetica*) se documenta en castellano en las obras de Alfonso X (1256-76), igual que *astrología* (*Setenario*, f° 10v, h. 1250) y *geometría* (h. 1250, *Setenario*, f° 9v°; *Buenos prov.* 13.6; APal., 120b, 138b, 179b, 267b; Nebr.; 1633, Lz. de Arenas, cap. 8); se trata por tanto de términos antiguos en el idioma ibérico. *Matemática* (sólo como palabra latina en APal. 267d; Covarr.; en pl. *Quijote* II, xviii, 66) y *geografía* (1615, Suárez de Figueroa; falta todavía en Nebr. y Covarr.), sin embargo, se han clasificado como cultismos renacentistas. El CORDE confirma la cronología tardía apuntada por el DECH, con los dos ejemplos más antiguos de *matemática* del siglo XV:

E Dorotea en todo este tiempo estava en su cámara, con sus matronas, faziendo sus artes de nigromancia e *matemática*. (Díaz de Games, Gutierre: *El Victorial*, 1431 - 1449)

Ni aún de la dialética o ciencia tópica, ni menos de la *matemática*. (Talavera, Fray Hernando de: *Católica impugnación del herético libelo maldito y descomulgado*, 1487)

En cuanto a *geografía*, el CORDE sólo ofrece un ejemplo anterior a la *Suma de Geographía* de Fernández de Enciso:

Y así, en la buelta que dí a España para hacer la *geographía* de ella, procuré de buscar libros y memoriales, y muchas escrituras de cosas pasadas en aquellos tiempos (Santa Cruz, Alonso de: *Crónica de los Reyes Católicos*, 1491 - 1516)

La primacía en cuanto a la vulgarización del término en español sigue siendo, con todo, del geógrafo riojano, quien hizo estampar el voquible en la portada de su tratado de navegación. Unos años antes, en 1495, el nombre latino de la disciplina era empleado por Nebrija para traducir el castellano *cosmografía* en su *Vocabulario español-latino* (CORDE):

Cosmografia. cosmographus .i. *geographia*.

La elección estaba, entonces, entre esos dos cultismos (*cosmografía* y *geografía*) que se disputarían durante todo el Renacimiento la denominación de las descripciones de las tierras y mares del globo.

En francés, *arithmetique*, *astrologie*, *geometrie* y *mathematique* son latinismos antiguos (siglos XII y XIII), así como *astrologia* en italiano, que con el sentido de ‘tratado de astrología’ aparece por vez primera en una traducción de la *Ochava sphaera* alfonsina:

Jacopo della Lana, *Par.*, 1324-28 (bologn.), c. 2, 64-72, pag. 46, col. 2.4: *La spera otava*. Çoè, in quella sono diverse ymagine e cussí hano diverso aspetto; alcune sono lucide, alcune nubilose, e alcune tenebrose, sí come appare nella **Astrologia** Entroductoria, sí in Albumasar cum etiamdeo in Alcabitio, come etiamdeo nel Quadripartito de Tolomeo, e sí cum fanno diversità in qualità, cussí in quantità. (TLIO)

En todos estos casos podríamos hablar de préstamos latinos cultos en francés, español e italiano, aunque no deja de llamar la atención la atestiguación de *astrologia* en italiano en una traducción boloñesa de una obra de la escuela toledana del rey Alfonso X.

El término latino *geographia* presenta una cronología más interesante, pues su difusión corresponde al Renacimiento, en español y en francés al menos:

Étymol. et Hist. 1513 *Geographie* (J. LEMAIRE DE BELGES, *Illustrations de Gaule*, livre 3, éd. J. Stecher, t. 2, p. 269). (*Trésor*, s. v.)

En ambos idiomas se identifica como término tomado del latín, aunque en este caso, a diferencia de lo que ocurría con *astrologia*, *aritmetica* y *geometría*, el español lleva cierto adelanto en cuanto a la primera datación del término, por lo que quizás habría que

darle la vanguardia a la lengua iberorrománica en el avance de la vulgarización del mismo como sustituto del sinónimo *cosmografía*, vivo con todo en la lengua clásica de ambos idiomas⁵. No obstante esa vitalidad en los siglos XVI y XVII, es necesario señalar que en el caso de *cosmographia*, el castellano lleva casi un siglo de adelanto en la primera documentación con respecto al romance galo, pues *cosmographia* se registra ya en obras de Villena (*Traducción y glosas de la Eneida*, 1427-1428), Martín Martínez de Ampíes (*Traducción del Tratado de Roma*, 1498) o Gonzalo García de Santa María (*Traducción de la Corónica de Aragón de fray Gauberto Fabrici*, 1499) por mencionar sólo algunos ejemplos del siglo XV entre los que ofrece el CORDE.

Esta precedencia del español respecto al francés en la primera datación de *geografía* y de su sinónimo *cosmografía* podría hacernos pensar que *geographie* y *cosmographie* son hispanismos en francés. El papel del catalán como lengua de transmisión de los préstamos en estos casos no resulta muy clarificador, pues en el idioma iberorrománico oriental ambos términos se documentan en el siglo XVII (Corominas: *Diccionari*, ss. vv.). Con ello, se constata que, en el caso de la terminología científica, el catalán no tenía actividad como idioma transmisor de léxico culto entre el francés y el castellano en el Renacimiento, al menos ya no la que tuvo en los siglos medievales. Así las cosas, sólo cabe pensar en cultismos del bajo latín prestados en paralelo a un lado y otro de los Pirineos; esta identidad en la fuente nos permitiría hablar de la incipiente formación de una lengua científica internacional a través de la adopción paralela de cultismos provenientes del latín científico aún en uso.

3.2. Nombres de embarcaciones: préstamos de ida y vuelta

El ámbito más técnico del vocabulario náutico tiene presencia en este ensayo merced a las designaciones de embarcaciones, terminología muy proclive al préstamo, como han demostrado B. E. Vidos (1939) y G. Colón (1977), entre otros. Los italianismos *brigantin*⁶ y *galiote*⁷, junto al latinismo genérico *vaisseau*⁸ son términos antiguos en francés (siglos XII-XIV).

⁵ «1512 « géographie » (J. LEMAIRE DE BELGES, *Illustrations de Gaule et singularitez de Troye*, 1. I, chap. 4, éd. J. Stecher, t. 1, p. 25) — 1601 (CHARRON, *Sagesse* II, 2 ds HUG.); 1544 « description de l'univers » (P. APIAN, *Cosmographie*, Anvers, fo 29 vo ds Fr. mod. t. 25, p. 305, s.v. alidade). Empr. au b. lat. *cosmographia* « cosmographie », lui-même empr. au gr. **κοσμογραφία** « id. » (*Trésor*, s. v.)

⁶ *Brigantin*: **1360-1400** *brigandin* (FROISSART, t. IV, ch. 18 dans DU CANGE, s.v. *brigantinus* : Une maniere de vaisseaux courans, lesquels on nomme **Brigandins**); *id. brigantin* (ID., *Chron.*, XIV, 213, Kerv. dans KEMNA : nos petits vaisseaulx que on appelle **brigantins** [var. *brigandins*]). **Empr. à l'ital. brigantino** « petit bâtiment rapide muni de voiles et de rames » (SAIN. *Lang. Rab.*, p. 118; VIDOS, p. 256; KEMNA, p. 199; *EWFS*²; HOPE, p. 31) attesté dep. 1379 déc. (Carlo Anton. Marin dans JAL). L'ital. *brigantino* est un dimin. avec suff. *-ino* (*-in**) de *brigante* proprement « celui qui fait partie d'une troupe, d'une compagnie » [navire d'escorte] (*Trésor*, s. v.)

⁷ *Galiote*: **1. 1267-75** « petite galère » (MARTIN DA CANAL, *Les Estoires de Venise*, éd. A. Limentani, p. 208, 53); **2. av. 1418** « long bateau couvert pour naviguer sur les rivières » (*Reg. consul. de Lyon*, I, 114, Guigue ds GDF. *Compl.*). Prob. fém. de *galiot* « id. » (dep. dernier quart XIII^e s., *Grandes Chron. de France* ds GDF.; dér. de *galie*, v. *galion*, suff. *-ot**) **formé sous l'infl. de l'ital. galeotta**, attesté au sens 1 dep. 1196 (lat. médiév. de Gênes *galeota* ds DU CANGE), **dér. de galea** (*galée**). (*Trésor*, s. v.)

⁸ *Vaisseau*: **C. 1. a) Ca 1195** « navire, bateau » (AMBROISE, *Guerre sainte*, éd. G. Paris, 7909: par mer n'i pot **veissel** venir); 1671 *vaisseau de haut bord* (LA FONTAINE, *Fables*, VIII, 9, éd. H. Régnier, t. 2, p. 253); 1680 *vaisseau amiral* (RICH., s.v. *amiral*); 1694 *vaisseau de ligne* (Ac.); [...] **Du b. lat. et lat. médiév. vascellum** « urne cinéraire; sarcophage; petit vase; ruche; vaisselle », **var. du lat. class. vasculum** « petit vase », **dimin. de vas** « vase, vaisseau, pot, vaisselle; équipement, bagages des soldats ». (*Trésor*, s. v.)

En los siglos XV y XVI se documentan en la literatura francesa el catalanismo *galere*⁹, el italianismo veneciano *galeace*¹⁰ y la variante poitevina de *nef* nau*¹¹:

El único caso de los escogidos para este ensayo que muestra cierto influjo del español es la tardía segunda acepción de *galion*, ‘grand navire utilisé autrefois par les Espagnols pour ramener l'or d'Amérique’, documentada en el siglo XVII:

Galion: **1. Ca 1208** « petit navire de guerre » (VILLEHARDOUIN, *Conquête de Constantinople*, éd. E. Faral, 466); **2.** 1626 « grand navire utilisé autrefois par les Espagnols pour ramener l'or d'Amérique » (A. DE NOVEL, *Lettres inédites*, p. 40 ds REINH., p. 358). **Dér. de galie** (dep. ca 1100, *Roland*, éd. J. Bédier, 2625), **var. de galée***; suff. *-on**. **Le sens 2 est prob. dû à l'infl. de l'esp. galeón** « *id.* », attesté dep. 1528 **et lui-même empr. au fr.** (v. COR., s.v. *galera*), **le mot ayant pris en esp. le sens de « grand navire » en raison du sens augm. qu'a dans cette langue le suff. -ón.** (*Trésor*, s. v.)

Galeota y *bergantín* son catalanismos en castellano (*Galeota* [h. 1260, *Partidas*; Nebr.] y *bergantín* [h. 1490; 1515 Woodbr.]), con uso clásico y preclásico en ambos casos, según el CORDE:

y quatro naues syn las *galeotas* y leños y syn los otros naujos pequeños. (Sánchez Valladolid, Fernán: *Crónica de Alfonso X*, c 1340 - 1350)

por que es viçiosa & esenta & vnos moros armaron
vna *galeota* para yr al Rio del oro de que ya conte

(Anónimo: *Libro del conocimiento de todos los reinos. BNM 1997*, c 1350)

Luculo passo con III perescalmos greguescos & con dos *galeotas* que uogauan II remos por banco (Fernández de Heredia, Juan: *Traducción de Vidas paralelas de Plutarco, II*, 1379 - 1384)

e alli llegaron las diez galeas e vna *galeota* que el rrey don Pedro de Portugal su tio le enbiaua en ayuda (López de Ayala, Pero: *Crónica del rey don Pedro*, c 1400)

& que avn aquel año auja venjdo

alli vna *galeota* de

moros dela palatia & queles

auja leuado mucho ganado

(González de Clavijo, Ruy: *Historia del gran Tamorlán. BNM 9218*, c 1406)

todas las cosas aparejadas para dar batalla, enbiaron un *bergantín* al capitán (Díaz de Games, Gutierre: *El Victorial*, 1431 - 1449)

Hauemos visto como os boluieron los hombres, que os tomaron con vn *vergantin*, por conseruacion de la paz. (Anónimo: *Fernando a Vilamarí [Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos, I]*, 1493)

y trabajaron de hazer quebrantar a Tirante su voto buscando todas las maneras que podían, con barcos, *vergantines* y galeras (Anónimo: *Traducción de Tirante el Blanco de Joanot Martorell*, 1511)

⁹ *Galère*: **1402** « navire de guerre à rames » (*Conquête des Canaries par J. de Béthencourt*, chap. 82 ds JAL); av. 1520 *gallere* « bateau à rames » (Seysssel, trad. d'APPIAN, *Guerres civiles*, éd. 1544, 201 ds DELB. *Notes mss*) [...] **Empr. au cat. galera**, attesté au sens 1 dep. 1237 (*gualera*, d'apr. H. et R. Kahane ds *Mél. Wartburg (W. von)* 1958, p. 437), issu de *galea* (*galée**) par adaptation du suff. V. Vidos ds *Z. fr. Spr. Lit.* t. 58, pp. 462-476; KAHANE *Byzanz*, I, 412. (*Trésor*, s. v.)

¹⁰ *Galéasse*: **Ca 1470** *gallyace* « grande galère » (WAVRIN, *Anch. Cron. d'Englet.*, II, 36, Soc. de l'H. de Fr. ds GDF.); 1477 *galeasse* (*Comptes du roi René*, éd. G. Arnaud d'Agnel, 766). **Empr. à l'ital. galeazza** « *id.* » (dep. fin XIV^e s., L. Frescobaldi [auteur florentin] d'apr. VIDOS, p. 421) **dér. de galea** (*galée**) **prob. formé d'abord en vénitien à l'aide du suff. augm. -azza** (v. VIDOS, *loc. cit.* et ROHLFS, § 1037). (*Trésor*, s. v.)

¹¹ *Nauf*: **1501** *naufz* (*Texte du Pouvoir a Monseigneur de Ravastin, pour aller contre les Turcs*, Formulaire BN ms. 5501, fol. 91 cité ds JEAN D'AUTON, *Chroniques de Louis XII*, éd. R. de Maulde La Clavière, t.2, p.79, note); *id. nauix* (JEAN D'AUTON, *op. cit.*, p.202). **Var. poitevine de nef*** (v. A. THOMAS ds *Romania* t.31, p.429). (*Trésor*, s. v.)

porque supieron de un *bergantín* de venecianos que estaban en el puerto de Tenedó (Silva, Feliciano de: *Lisuarte de Grecia*, 1514) anduieron los tres nauíos y el otro que vino de la Hauana y el *vergantín* buscándonos cerca de vn ano (Núñez Cabeza de Vaca, Alvar: *Los Naufragios*, 1527 - 1555)

También son catalanismos en español *galera*¹² y *galeaza*¹³. Es evidente, a la vista de estos datos, la importancia del catalán en la formación del vocabulario español de la navegación durante los siglos medievales.

Sin duda, el más interesante de los ejemplos es el hispanismo fr. *galion* ‘navío de gran tamaño’, préstamo semántico del español que supuso la adición de un sentido nuevo y ajeno a la forma *galion*, originalmente ‘petit navire de guerre’. La indicación referida a la segunda acepción del *Trésor: attesté dep. 1528* hace sin duda referencia al documento de Woodbriht citado por el DECH:

Galeón [1528, Woodbr.; Covarr.] Nota: También fr. *galion* y cat. *galió* [1583, Balari], que el dicc. Alcover supone de origen castellano, lo cual es muy incierto: también es inseguro que el sufijo tuviera valor aumentativo, pues el dicc. de Fz. de Navarrete nos informa de que los antiguos podían ser de remos y de poco porte; en todo caso, el voc. francés ya se halla a fin S. XIII (Joinville), y es desde allí desde donde se propagaría a los demás romances.

Su uso en castellano se documenta abundantemente en el siglo XV. Pedro Tafur se refiere a naves venecianas:

é tanto duró la pelea, que los veneçianos fueron vençidos é perdieron diez é siete *galeones* (Tafur, Pero: *Andanças e viajes*, c 1457)

Aparece algo después en la correspondencia de Fernando el Católico, para designar una nave mediterránea, aunque resulta imposible deducir si se trataba de una nave de gran porte o no (Fernando a micer Sancho Marín, 3 ocurrencias; Fernando al señor de Mónaco, 2 ocurrencias; Reyes Católicos a la duquesa de Saboya, 1; Fernando a las autoridades de Civitavechia, 4; Fernando al almojarife, 1; Fernando al rey de Túnez; 2 ejemplos; Don Fernando al receptor en Cerdeña, 5 ocurrencias; Don Fernando al gobernador y lugarteniente general, 4 ocurrencias; Don Fernando al virrey de Sicilia, 3 ocurrencias). Ya inaugurado el siglo XVI, encontramos la designación de la embarcación en la traducción castellana de *Tirante el Blanco*, aunque es difícil determinar el tamaño del barco designado, si bien parece que estamos en un contexto aún mediterráneo, y desde luego catalano-aragonés:

Porque como la nao se quemó, la maroma con que estava atado el galeón se quemó, y con el torno cobraron el cabo de la maroma; de manera que ellos no pudieron

¹² *galeya*, comienzo del siglo XIII, *Sta. M. Egipc.*, 268; *galea*, Berceo, *Mil.* 593, etc.; *galera* 2º cuarto del S. XV (*Crón. de Pero Niño*, p. 65); 1505, PAlc. (también *galea*). Nota: Se cita también *galera* en un documento en bajo latín de San Juan de la Peña, escrito en la era 1168, o sea en 1130, y citado por Du C. Pero es documento apócrifo o por lo menos fechado falsamente, pues en esta época Aragón no tenía salida al mar, y por lo tanto mal podía su rey Alfonso el Batallador fabricar galeras para tomar la ciudad de Bayona. Se tratará de un Alfonso posterior, que haría galeras, en un puerto catalán, naturalmente, pero es extraño que según el texto reproducido por Du C. se tratase de galeras fabricadas en Bayona para tomar esa ciudad, lo cual es absurdo. En catalán *galera* aparece desde fin S. XIII (Desclot, N. Cl., II, 88; Eiximenis, a. 1381-6, N. Cl. VI, 72; Antoni Canals, *Scipió*, p. 58; Vidos cita ej. de 1390). Desde el cat. se propagó a los demás idiomas esta forma, debida a una adaptación de la terminación *-ea* al sufijo frecuente *-era*, comp. trinchera, romero, cat. corxera ‘corchea’, y más arriba FERRERUELO; el cat. ant. *galea*, desde 1120 (Alcover). Los kahane, Fs. Wartburg 1958, 428-39, con mucha documentación, confirman el origen catalán de esta variante; creen que hay que partir del griego *galeóc* ‘tiburón’; falta analizar si se trata de una palabra realmente distinta a *galéa* ‘mustela, pez selacio’.

¹³ *Galeaza* [2º cuarto del s. XV, *Crón. de Pero Niño*, p. 65; también en P. Tafur, h. 1440; más ej. Cuervo, *Obr. inéd.*, 397; *galeaça*, Nebr.: la ç sorda prueba que se tomó del cat. *galiassa*].

pensar ni saber cómo el galeón vino derechamente más a aquélla que a ninguna de las otras. (*Traducción de Tirante el Blanco de Joanot Martorell, 1511*)

Es necesario esperar algunos años antes de hallar al *galeón* en un contexto americano y, por tanto, atlántico, en el relato de *Los Naufragios* de Núñez Cabeza de Vaca, pilotado en este caso por un portugués:

Y llegado a nosotros el *galeón*, después de auerles saludado nos preguntó el capitán Diego de Silueira que de donde veníamos y que mercadería traíamos, y les respondimos que veníamos de la Nueva España y que traíamos plata y oro. Y preguntónos qué tanto sería. El maestro le dixo que traería trezientos mil castellanos. Respondió el capitán: "boa fee que venis muito ricos, pero trazedes muy ruyn nauio y muyto ruyn artilleria; ¡o fi de puta! can a renegado frances e que bon bocado perdido, bota Deus. Ora sus pos vos auedes escapado, seguime e non vos apartedes de mi; que con aiuda de Deus en vos porne en Castela." Y dende a poco boluieron las carauelas que auían seguido tras el francés. (Núñez Cabeza de Vaca, Alvar: *Los Naufragios, 1527 - 1555*)

La *Historia de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas nos proporciona el primer ejemplo donde el sentido 'navío de gran porte empleado en el Atlántico' no ofrece ninguna duda, pues se utiliza como sinónimo de *carabelón*:

Lo cual sintiendo el Almirante, trabajó de cumplir con ellos diciendo que aquella presteza de la partida del *galeón* a él placía, porque más aína viniesen navíos para los llevar a todos, pues él sin ellos no había de salir de aquella isla, y aquel *galeón* o *carabelón* para todos no bastaba. (Casas, Fray Bartolomé de las: *Historia de las Indias, c 1527 - 1561*)

A la vista de esta evolución del uso en los textos, es muy posible que nos encontremos, entonces, con un sentido nuevo creado en español a partir del término mediterráneo *galion*, quizás catalán o franco-provenzal (pues en estas lenguas el sufijo *-on* es diminutivo), que paso de significar 'navío de poco porte de uso en el Mediterráneo'¹⁴ a designar un 'navío de gran porte empleado en las navegaciones atlánticas' en español (y quizás en portugués). Este mismo término sería luego reexportado al francés y tal vez al catalán, como ocurrió con el italianismo *fragata*, originariamente denominación de una pequeña embarcación en siciliano, transformada por los españoles en un barco de cierto porte al adaptarla a la navegación atlántica, y reexportado desde el propio español el término con el nuevo significado moderno (Carriazo 1998-1999: *passim*). El francés (*galion*) o el italiano (*fragata*) prestan al castellano unas lexías que, merced a la revolución atlántica del siglo XVI se dotan de un nuevo sentido, en cierto modo antitético del originario ('pequeña embarcación' <-> 'barco grande'), que es tomado a su vez en préstamo por las otras lenguas europeas, incluidas las de origen de los términos, que adoptan la nueva acepción como un préstamo semántico: son préstamos de ida y vuelta.

¹⁴ En el *Viaje a España de la Reina Ana*, esposa de Felipe II, de Alexis de Cotereau, vemos el uso de la forma *galeón* con referencia a la navegación atlántica europea, como designación de una 'barca pequeña de servicio', empleada para salir a puerto desde la nave de mayor porte, que navega con el galeoncillo atado a la popa. Cuando era de porte mayor, era sinónimo de *falúa* o *barco*: «El 29 de dicho mes, fue la falúa o gran galeón o barco de nuestra nave, por la fuerza de las olas, lanzado bajo aquélla, de modo que impedía el movimiento del timón». Como designación de la barca de servicio para salir a puerto: «Ese mismo día 3 de octubre, a eso de las cuatro de la tarde, desembarcó nuestra reina y su estado en el pequeño galeón del barco del almirante y entró en la ciudad de Santander». En el tercer ejemplo de la crónica, inserto en una comparación, queda claro el valor designativo de la forma *galeón*, subrayado por el adjetivo *pequeño*: «Y durante esa noche nos sorprendió la dicha tempestad, tan horrible y furiosa, que hizo bailar y agitarse a nuestra dicha gran nave estando así anclados como un pequeño galeón, y nos puso en grave peligro». (Pasajes tomados de la traducción de José Luis Casado Soto en su libro *Cantabria vista por los viajeros de los siglos XVI y XVII. Apud Escallada González, 2009: 621, 622 y 623 respectivamente*).

3.3. La familia léxica de *nave*: cambios multidireccionales

Los términos derivados del latino *navis* presentan una doble distribución morfológica característica de muchas familias léxicas románicas, con ejemplos de evolución popular (cat. *nau*, cast. *nao*, fr. *nauf*) y cultismos (*nave*, *navegar*, *navegante*) comunes a todas las lenguas románicas, aunque con una evolución particular, y a veces contradictoria, en los distintos idiomas latinos: en portugués *nao* es la forma usual para ‘navío de gran tamaño’, mientras que *nave* es la forma arcaica, frente a lo que ocurre en español moderno¹⁵. A lo largo de la historia del vocabulario español, algunos miembros de la familia léxica de *nave* han entrado en conflicto con derivados de *mar*. Es el caso de *navegar* y *navegante*, que sustituyeron a *marear* y *mareante*, como he estudiado en otro lugar por extenso:

Desde el punto de vista designativo, tanto *marear*¹⁶ o *marinar/marinear*¹⁷ (una *nao*), como *navegar*¹⁸, son términos válidos en distintos períodos para la acción de ‘desplazarse en un barco’ y ‘conducir, manejar o pilotar una embarcación’; de ahí las alternancias *arte de marear/navegar*, *aguja de marear/navegar* y *carta de marear/navegar*. Ambas acciones pueden ser desempeñadas por *mareantes*¹⁹, *marineros*²⁰ o *navegantes*²¹; todos ellos conocen las técnicas de *mareage*²², *marinage*²³, *marinería*²⁴, *náutica*²⁵ o *navegación*²⁶, y pueden haber sufrido en

¹⁵ “Más popular, por lo menos entre marinos, fue la forma *nao*, tomada del cat. *nau*; aparece ya como *nau* en *Gr. Conq. de Ultr.* (IV 216ra 34, ed. Cooper) y como *nao* en el S. XIII, en las *Partidas* (V, ix, ed. Acad. III, p. 239) y los Aranceles santanderinos (RFE VIII, 11); más tarde, en la traducción de la *Conf. del Amante* de J. Gower, a. 1400 (p. 225), doc. de 1430 (Woodbr.), APal. (94d, 297b, 4 veces), Nebr., y es todavía muy usual en todo el Siglo de Oro (ejs. en *Aut.*) [Nota: Frente a «*nave generalmente: navis*», nótese la definición «*nao para mercadería: navis oneraria*» (Nebr.). También Palencia habla de las *naos grandes de carga*. *Nao* y no *nave* es la forma empleada por los cronistas de Indias y relatos de navegaciones en la época clásica; de suerte que era la usual entre gente de mar; *nave* era más culto: Covarr. da esta forma en primer lugar agregando que «algunos» dicen *nao*, pero esta es la forma que emplea él mismo s. v. *navío* y *navichuelo*, y aun su sucesor el P. Noydens, en la ed. de 1674; Cervantes y Góngora emplean *nave*, y Ruiz de Alarcón también prefiere esta forma, aunque no deja de emplear *nao* alguna vez y como término poético, quizá por ser él mismo indiano. Hoy está anticuado.]; son también catalanismos el fr. med. *nauf* (muy frecuente en Rabelais, p. ej. Gargantúa, cap. 33, ed. 1919, pp. 165, 167) y el port. *nau*, que en este idioma es de uso general (*nave* está anticuado), especialmente con el sentido de «grande navío de guerra», «grande navío de mercante». (DECH, s. v. *nave*)

¹⁶ “MAREAR. v. a. *Man.* Poner en movimiento una embarcación, gobernarla y dirigirla. En la primera parte de esta acepción equivale a dar la vela, velejar o velejar [...] // ant. Lo propio que *navegar*. Acad.” (DME1831, s. v.)

¹⁷ “MARINAR. v. a. *Nav.* y *Tact.* Poner marineros del buque apresador en el apresado [...] // V. *Marinear*, en su primera acepción. [...]”; “MARINEAR. v. n. *Nav.* Ejercitar el oficio de marinero. Acad. Terreros define: “navegar” y cita lugares donde consta que en el mismo sentido se halla usado *marinar*. [...]” (DME1831, ss. vv.)

¹⁸ “NAVEGAR. v. n. *Nav.* Hacer viage o andar por el agua en naves, y más particular o señaladamente por el mar. Úsase algunas veces como activo; v. g. *navegar tal buque; navegar tal mar*, por navegar en el uno o en la otra.” (DME1831, s. v.)

¹⁹ “MAREANTE. p. a. de *marear*. *Nav.* El que profesa el arte de la navegación. Acad.: y el que se ejercita en ella, aunque en el simple oficio de marinero. Dícese también *navegante* y *navegador*. // s. m. ant. *Com.* y *Nav.* El comerciante o traficante por la mar. Acad.” (DME1831, s. v.)

²⁰ “MARINERO. s. m. *Nav.* El que profesa o entiende el arte de la marinería y sus maniobras. [...]” (DME1831, s. v.)

²¹ “NAVEGANTE. p. a. de *navegar*. *Nav.* El que navega. Usase también como sustantivo; y se dice igualmente *navegador* y *mareante*. Terreros define: “navegante, navegador célebre, que descubre tierras nuevas y hace largos viajes por mar.” (DME1831, s. v.)

²² “MAREAGE. s. m. [...] // *Nav.* El arte o profesión de marear, de andar o navegar por el mar. [...]” (DME1831, s. v.)

²³ “MARINAGE. s. m. *Nav.* V. *Marinería*, en sus dos primeras acepciones.” (DME1831, s. v.)

algún caso *mareo*²⁷ o *mareamiento*²⁸, es decir: *se han mareado*²⁹. Se dan, en apariencia, esquemas derivativos similares, lo que contraviene el principio de economía lingüística, sobre todo si tenemos en cuenta que los resultados de tales procesos son unidades que tienen idéntico significado. Sin embargo, todo esto es, como apuntábamos, aparente, pues, como muestra la cronología, estamos ante procesos de sustitución formal que intrincan bastante la historia de ambas familias léxicas. (Carriazo Ruiz 2008: 644-645)

Como hemos apuntado anteriormente, en el prólogo de Nicolas de Nicolai a su versión del *Arte* de Pedro de Medina, hemos destacado, junto a las designaciones de embarcaciones (v. s.) y los nombres de disciplinas científicas y técnicas (id.), la voz *naviguer* y su derivado *navigation*. Conviene retomar aquí el caso de *nauf*, identificado en el *Trésor* como derivado poitevino, pero de origen catalán según el DECH --opinión matizada en el *Diccionari etimologic y complementari* de Coromines³⁰. Como en español, y a diferencia de lo que ocurre en portugués, *nauf* es un arcaísmo en la lengua contemporánea (“Vx. Navire, vaisseau”. *Trésor*, s. v.) a diferencia de su derivado *naufetier*, sin marca en el *Trésor*: “Marin; celui qui conduit une nauf”.

Tanto *naviguer* como *navigation* son clasificados por el *Trésor* como préstamos del latín clásico, en uso en francés desde la Edad Media:

- ✓ *Naviguer*: **a)** Fin XIV^e s. intrans. «voyager sur mer ou sur les rivières en parlant d'un navire et de ses occupants» (E. DESCHAMPS, *OEuvres*, IV, 342, 13 ds T.-L.); 1516 trans. *naviguer la mer* (MATH. DU REDOUER, *Nouv. monde*, 1 r^o ds HUG.); **b)** 1678 «diriger le bateau en parlant du mode de navigation» *naviguer au Nord* (GUILLET, 3^e part.); 1704 «*id.* en parlant du pilote» (*Trév.*); **c)** 1661 «pratiquer la navigation» *art de naviguer* (BOSS., *Hist.*, III, 5 ds LITTRÉ); [...]. Empr. au lat. class. *navigare* «voyager sur mer, par eau», dér. de *navis*, v. *nef*.
- ✓ *Navigation*: **1.** 1284 «voyage sur mer» (JEAN DE MEUN, *Art de Chevalerie*, éd. U. Robert, p.169); **2. a)** 1538 «action de voyager sur l'eau» (EST.); **b)** 1538 «art, métier du navigateur» (*ibid.*); [...]. Empr. au lat. class. *navigatio* «voyage sur mer ou par eau», lui-même formé sur le supin *navigatum* de *navigare*, v. *naviguer*.

²⁴ “MARINERÍA. s. f. *Nav*. La profesión o ejercicio de mar. Acad. // El conjunto de marineros. Acad. en ambas acepciones se dice también *marinage*.” (DME1831, s. v.)

²⁵ “NÁUTICA. S. F. *Nav*. La ciencia o arte de navegar. Acad. Tómase por todo el arte náutico compuesto del pilotage y la maniobra, y también por el pilotage solo. En ambos casos se dice indistintamente *navegación*.” (DME1831, s. v.)

²⁶ “NAVEGACIÓN. s. f. *Nav*. La acción de navegar, o el viage que se hace con la nave. Acad. // el tiempo que dura el navegar, o el viage que se hace por agua. acad. // Náutica o arte de navegar en los dos sentidos que comprende aquella voz. En lo antiguo se decía *navegación* [...]” (DME1831, s. v.)

²⁷ “MAREO. s. m. *Man*. V. *Mareage*, en su primera acepción. // *Nav*. Inquietud de estómago con gran indisposición de cabeza y vómitos más o menos fuertes [...]. Llámase también *mal de mar*, y suele asimismo decirse *mareamiento*.” (DME1831, s. v.)

²⁸ “MAREAMIENTO. m. *Nav*. V. *Mareo*, en su segunda acepción.” (DME1831, s. v.)

²⁹ “MAREARSE. v. r. *Nav*. Padecer mareo. // Averirse los géneros embarcados, y aun el agua potable. V. Agua.” (DME1831, s. v.)

³⁰ “El mot cat. fou adoptat com a *nao* pel port. i el cast.: en aquell és usual des del fi del S. XIII quan nave hi esdevé desusat, i avui nau (la forma moderna de *nao*) significa «grande navío de guerra», «grande navío de mercante»; en cast. nao apareix ja a la 2.^a meitat del S. XIII (*Partidas* d'Alfons el Savi V, ix, ed. Acad, III, p. 239), després en les Lleudes de Santander (*RFE* VIII, 11), i sobretot des de l'últim quart del S. XIV, i fou encara en ús durant el Segle d'Or (més detalls en DECH iv, 219a16ss.). [Nota: Eberenz (pp. 236-237) arriba a la conclusió que *nao* del port. i del castellà deurien ser manlleus al gascó.] Aquest darrer diccionari també considera un catalanisme el francès mitjà *nauf*, molt usat per Rabelais (p. ex. *Gargantúa*, cap. 33, ed. 1919, pp. 165, 167).” (Coromines 1985: s. v. *nau*).

Los pasajes en los que Nicolas de Nicolai emplea los términos no dejan dudas sobre su sentido:

L'ART DE NAVIGUER / de maistre Pierre de Medine, espagnol; / contenant toutes les reigles, secrets & / enseignements necessaires / à la bonne *navigation*.

[*1r, portada]

en m'aidant du livre Castillan de l'art de *naviguer*, jadis composé par le Seigneur Pierre de Medine [fol. 2r]

Se trata de ejemplos de *naviguer* con la acepción c) del *Trésor* (1661 «pratiquer la navigation» *art de naviguer* (BOSS., *Hist.*, III, 5 ds LITTRÉ) –por lo que el pasaje supone un adelanto de la fecha de primera documentación de más de un siglo–, y de *navigation* con la acepción 2.b (1538 «art, métier du navigateur»). Como en el caso de *galion*, o en el de *fragata* del italiano, se trata de neologismos semánticos que podríamos achacar al influjo del uso del vocabulario náutico en español durante el Siglo de Oro.

Por su parte, el prólogo de Fra Vincenzo Palatino da Corzuola a su traducción al italiano, presenta abundantes elementos léxicos de la familia derivativa de *nave*: *navigare/navegar*, *navigation/navegation*, *navigante* y el propio *nave*. En el caso de esta lengua, el TLIO no nos sirve de gran ayuda, pues ninguna de estas voces está incluida. Por tratarse de una obra en construcción, aún no podemos decir con seguridad si se trata de voces inexistentes en la época estudiada por el diccionario histórico italiano (*Dagli origini - ante quem* la muerte de Bocaccio), y por tanto pudiera tratarse de préstamos cultos (del latín clásico) vulgarizados en el Cinquecento o anteriormente. No obstante, para Vidos (1939: 491), el italiano *nave* fue el origen no sólo del francés *nave*, sino también del turco *navi* y del griego moderno *nabe*:

Benché formalmente la voce francese possa essere anche un latinismo, le prime documentazioni presso gl'italianizzanti Filippo di Novara (Assises de Jérusalem) e Marco Polo, nella traduzione francese (1246) di un atto di noleggiamento di navi, redatto nel basso latino di Genova e nell'Estoire di Eracles (cot.), che non è scevro d'italianismi (cfr. cole (n. 54)), parlano in favore della sua provinienza italiana (Kemna, Meyer-Lübke, REW.3 5863).

4. Conclusiones: ¿Existía, además del bajo latín, una lengua internacional científico-técnica en el Renacimiento europeo?

En cuanto a los sentidos habituales en el Renacimiento, las voces fr. *geographie*, *cosmographie*, *galion* (grande o pequeño), *nauf*, *naviguer* y *navigation*, y el it. *nave* presentan algunas objeciones bien en cuanto a sus acepciones, a su etimología, a su condición de préstamos o a su vigencia e historia semántica, que no quedan del todo aclaradas al cotejar los datos lexicográficos disponibles. La lexicografía y lexicología históricas han tratado de dar respuesta metodológica a los problemas planteados por los vocabularios especializados o científico-técnicos de época preindustrial sin lograr convencer en la explicación de todas las voces, sea en su conjunto o aisladamente.

El difusionismo cultural de B. E. Vidos, del tipo de la escuela del *Kulturkreis* vienés o escuela de los círculos culturales, sirve muy bien para explicar el estrato más técnico del léxico, fundamentalmente designativo, y unido como una etiqueta al objeto que designa. El caso del fr. *galion* y del it. *fragata* son buenos ejemplos de las posibilidades de lo que el lingüista húngaro, profesor en Nimega, llamaba etimología orgánica, en la que se considera decisivo *il criterio fornito dalla storia culturale*, que podemos parafrasear como que las voces acompañan a los objetos en su viaje de unas culturas a otras, de unos círculos culturales a otros. Es el caso del galeón español, como de la fragata, pequeños navíos que, al adaptarse a las nuevas circunstancias de la navegación transatlántica del siglo XVI sufren una transformación que los convierte en grandes

navíos, adoptando la voz francesa a partir de ese momento la segunda acepción registrada en el *Trésor* en 1626, cuando Nicolai había escrito ya en 1554:

Sur quoy j'espere, Sire, que cest emerveillable nombre de voz galeres, galeotes, brigantins & des grands galeons, galeaces, naus & autres vaisseaux de vostre levant & ponent [fols. 2r-2v]

Se trata, sin duda, de un hispanismo semántico anterior a la fecha apuntada por el diccionario histórico galo, aunque sea la primera mitad del siglo XVII la de mayor influencia de la cultura marinera hispana en la lengua francesa: F. Brunot (1966: 223) menciona, entre los neologismos de la etapa de formación del francés clásico –1600-1660– tres casos de préstamos marineros: *navire d'avis*, *chaloupe* y *engolfer*. El DECH se cuestiona, por otra parte, el valor aumentativo del sufijo *-ón*, apoyándose en el *Diccionario Marítimo Español* de 1831; la cita del prólogo de Nicolai valdría también para despejar esta incógnita por la presencia del calificativo *grands*.

La lexicografía histórica, como la dialectología en otro orden de asuntos, es la más alta cota alcanzada por el particularismo histórico en Lingüística, mezcla del positivismo filológico (los textos son hechos duros como piedras) y máximo guardián del principio de que *cada palabra tiene su historia*. Este método es perfecto para la construcción de monumentos filológicos como los grandes tesoros, indispensables para la comprensión de la historia de las palabras y del conjunto del léxico, pero inconsistente a la hora de tratar términos aislados, como el fr. *galion* y el it. *fragata*, cuya historia se comprende mejor si se los considera de manera orgánica (la explicación difusionista es más concreta y, aunque manca, preferible en estos dos casos). Sin perder de vista los conocimientos en fonética, morfología y semántica, la historia del léxico y los diccionarios históricos deben abandonar el estudio aislado de las voces para poder así alcanzar la mayor capacidad de explicación de los fenómenos de cambio y sustitución léxica: en español, no podemos estudiar la evolución de *navegar* sin hacer referencia a la de *marear*, como no es posible explicar la historia de los fr. *geographie* / *cosmographie*, o *naviguer*, *navigation* o *nauf*, sin contar con los españoles *geografía*, *cosmografía*, *navegar*, *navegación* y esp. antiguo *nao*, el cat. y el port. *nau*.

El estructuralismo funcionalista, con su noción de sistema lingüístico, sintagmático y paradigmático, ha tratado de aplicarse al estudio de las terminologías históricas, desde principios teóricos y metodológicos pensados para la sincronía de las lenguas (Fernández Sevilla 1974: 25). La idea de que las terminologías profesionales preindustriales se crean a partir de los vocabularios de los oficios relacionados, y que, tras pasar por la revolución científica y técnica industrial, sufren un proceso de estandarización e internacionalización que nos trae a las terminologías modernas es, en mi opinión, excesivamente evolucionista para resultar útil en la explicación de los vocabularios artesanales y profesionales preindustriales. Los principios del estructuralismo, como el de la economía lingüística, han sido aplicados en la terminología sincrónica para descubrir en los vocabularios profesionales ciertas tendencias que guían en la actualidad la creación y adopción de neologismos y préstamos en las lenguas vivas. Sin embargo, estas tendencias o máximas guidoras de la creación terminológica moderna no sirven para explicar los fenómenos de cambio en los vocabularios profesionales antiguos, que, entre otras diferencias, no tienden a la univocidad, sino a la sinonimia, ni huyen de la polisemia, sino que son ricos en usos figurados y extensiones metafóricas.

Incluso la internacionalización del vocabulario del saber (científico y técnico) es una entelequia si observamos el léxico antiguo, a pesar de lo que puedan sugerir los casos de *cosmografía/geografía* o *nave/nao*. Si el español parece preferir *cosmógrafo* a *geógrafo*, el francés sin embargo se decantará por *geographe*, en detrimento de *cosmographe* –

Nicolas de Nicolai era *Geographe du tres-Chrestien Roy*, mientras que Pedro de Medina era *Cosmógrafo Mayor de la Casa de Contratación*-. En el siglo XVIII la influencia de la lengua gala sobre el español acabará por arrumbar a los cartógrafos y echarles de la Casa de Contratación de Sevilla, sustituidos por los geógrafos a la francesa del Real Observatorio de la Marina de Cádiz (Casado, 2009: 235-240). Algo parecido ocurre con la otra pareja: castellano y portugués han compartido durante el Siglo de Oro el uso del latinismo *nave* y el catalanismo *nao/nau*, antes de separar sus destinos políticos en 1640 y optar, a su vez, por un término diferente del par sinonímico para designar las embarcaciones de gran porte, militares o comerciales, quedando el culto portugués *nave* convertido en arcaísmo a partir del XVIII, como al catalanismo *nao* le ocurrió en el español durante el mismo período.

En definitiva, no resulta observable una evolución lineal como la sugerida por el estructuralismo funcionalista, más bien parece un progreso tortuoso, con numerosas y azarosas sustituciones, cuyas causas están sin duda en las circunstancias culturales de las sociedades hablantes y sus relaciones con las vecinas. En este sentido, tanto difusionismo, como particularismo y estructuralismo funcionalista son evolucionistas y, en cierto modo, distorsionan la realidad al recoger los datos de ella. Los tres enfoques son interesantes por lo que tienen de acumulativo, de respeto a los datos textuales, de filológico.

Parecería más útil un método comprensivo, que incluya los principios de la dialectología (entendida como etnolingüística filológica y caracterizada por el descubrimiento de la oralidad en los textos del pasado, como hace Ginzburg en *El queso y los gusanos*), de la incipiente sociolingüística histórica (con sus conceptos de variación léxica, de cambio lingüístico bifronte –en el que tanto interesa el neologismo o el préstamo, con sus primeras dataciones, como la obsolescencia u obliteración– y los de pidgin y criollo para describir la evolución de las lenguas en contacto –Conde Silvestre, 2007; Blas Arroyo, 2009) y del análisis del discurso (en el sentido foucaultiano de *arqueología del saber*): el neologismo debe ponerse en relación con el arcaísmo, y el proceso de sustitución léxica o incremento del vocabulario se entiende a partir de los documentos, cuyas causas son siempre sociales y culturales.

Causas sociales y culturales (geográficas e históricas) explican tanto las traducciones del *Arte* de Medina, como la adopción de la segunda acepción de *galion* en francés (en cierto sentido antonímica de la primera) y la popularización de los préstamos del bajo latín *cosmographie/geographie*, o los del latín clásico *naviguer* y *navigation* en francés, así como los de sus términos correspondientes en italiano y en español. Por último, el cotejo de los dos prólogos muestra la existencia, en época tan temprana como el Quinientos, de una cierta tendencia aún seminal a la internacionalización de la lengua científica vernácula, de influjo fundamentalmente latino y griego, alternativa al latín y separada de la lengua técnica romance, como se observa al contrastar la evolución de las familias de *nave* en francés, italiano y español –registro científico–, con la de las denominaciones de los tipos de embarcaciones –registro técnico–.

6. Bibliografía

- Blas Arroyo, José Luis (2009): «La variación léxica», in Elena de Miguel (ed.): *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel.
- Brunot, F. (1966): *Histoire de la langue française des origines a nos jours*. París: Armand Colin.
- Carriazo Ruiz, José Ramón (1998-1999): «El término fragata en el paso del español clásico al moderno», *Revista de Lexicografía*, V, pp. 33-44.

- Carriazo Ruiz, José Ramón (2003): *Tratados náuticos del Renacimiento. Literatura y lengua*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Carriazo Ruiz, José Ramón (2008): «Organización de acepciones en terminografía histórica naval», *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 641-647.
- Casado, David (2009): *La Marina ilustrada. Sueño y ambición de la España del XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa – Ediciones Antígona.
- Colón, G. (1977): «Ornitónimos y embarcaciones en el Mediterráneo», en M. Alvar (ed.), *Actas del v Congreso Internacional de Estudios Lingüísticos del Mediterráneo*, ed. Manuel Alvar, Madrid, C.S.I.C., pp. 97-100.
- Conde Silvestre, Juan Camilo (2007): *Sociolingüística histórica*. Madrid: Gredos.
- Cuesta, M.^a del Pilar (1993): «Una colección de historiografía náutica del siglo XVI», *Revista de Historia Naval* 42, pp. 61-69.
- Centro Virtual Cervantes (2002): *Fortuna de España. Exposición. Textos españoles e imprenta europea (siglos XV-XVIII)* < <http://cvc.cervantes.es/obref/fortuna/> > [consulta del 7 de mayo de 2010].
- Escallada González, Luis de (2009): *Historia de Ribamontán al Mar. Trasmiera en el Antiguo Régimen*. Tomo I, Santander, Ayuntamiento de Ribamontán al Mar.
- Etayo-Piñol, M.-A. (1998): «Medina y Cortés o el aprendizaje de las técnicas de navegación», *Revista de Historia Naval*, 61
- Fernández Sevilla, J. (1974): *Problemas de lexicografía actual*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Foucault, Michel (1970[1969]): *La arqueología del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Ginzburg, Carlo (1981[1976]): *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik.
- González González, Francisco Javier (1997): “Martín Cortés de Albácar, Cádiz y el breve compendio de la Sphera y de la arte de navegar (1551)”, *Gades*, 22, (Ejemplar dedicado a: Homenaje al profesor José Luis Millán Chivite), 311-326.
- Guillén Tato, J. F. (1935): «La náutica», Asociación Nacional de Historiadores de la Ciencia Española, *La ciencia española en el siglo XVII*, Madrid, Gráfica Universal.
- Guillén Tato, J. F. (1943): *Europa aprendió a navegar en libros españoles*, Madrid.
- Mancho Duque, María Jesús (2001): «La lengua española como vehículo de divulgación científica en el Renacimiento». En: *Pórtico a la ciencia y a la técnica del Renacimiento*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Vernet Ginés, J. (1998): *Historia de la ciencia española*, Barcelona, Editorial Altafulla, (facsimil de la edición realizada por el Instituto de España en 1976).
- Vicente Maroto, M.^a Isabel (2004): «El arte de navegar y la construcción naval». En: *El Renacimiento* / coord. por Manuel Silva Suárez, pp. 477-514.
- Vidos, B. E. (1939): *Storia delle parole marinaresche Italiane passate in Francese*. Florencia: L. S. Olschki.

Fuentes

- Faleiro, F. (1535): *Tratado del esphera y del arte del marear*. Sevilla: Juan Cromberger.
- Nicolai, Nicolas de (1554): *L'art de naviguer*. Lyon: Guillaume Roville.
- Paletino da Corzula, Fra Vicenzo (1555): *L'arte del navegar*. Venecia: Gioanbattista Pedrezano

Diccionarios y corpus (siglas empleadas)

- CORDE**: Real Academia Española, *Corpus Diacrónico del Español*, CORDE, <http://www.rae.es/>.
- Coromines**: *Diccionari*: Coromines, J., *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1980.
- DECH**: Corominas, J. y Pascual, J. A., *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 1991 (3.^a reimpresión).
- DME1831**: O'Scanlan, T., *Diccionario Marítimo Español*, Madrid, Imprenta Real, 1831 (ed. facsimil: Madrid, Museo Naval, 1974).

TLIO: *Tesoro della Lingua Italiana degli Origini* <<http://tlio.ovi.cnr.it/>>.
Trésor: *Trésor de la langue française* <<http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>>.